Naciones Unidas S/PV.6960



Consejo de Seguridad

Sexagésimo octavo año

Provisional

6960ª sesión

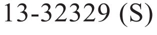
Lunes 6 de mayo de 2013, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Menan	(Togo)
Miembros:	Argentina	Sr. Estremé
	Australia	Sra. King
	Azerbaiyán	Sr. Musayev
	China	Sr. Wang Min
	Estados Unidos de América	Sr. DeLaurentis
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Luxemburgo	Sra. Lucas
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Masood Khan
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	República de Corea	Sr. Sul Kyung-hoon
	Rwanda	Sr. Gasana

Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

13-32329 (S)









Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación relativa a la República Democrática del Congo

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Enviada Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos de África, Sra. Mary Robinson, a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida a la Sra. Robinson, quien participará en la sesión de hoy por videoteleconferencia desde Dublín.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. Robinson.

Sra. Robinson (*habla en inglés*): Es para mí un placer y un honor tener la oportunidad de dirigirme esta mañana al Consejo, después de mi visita a los Grandes Lagos desde que el 18 de marzo fuera nombrada Enviada Especial del Secretario General para la región. El Consejo tendrá un papel fundamental en las nuevas iniciativas para alcanzar la paz, y ya ha tomado importantes decisiones. Espero trabajar en estrecha consulta con el Consejo y contar con su firme apoyo para salir adelante.

La razón por la cual acepté la responsabilidad de ser Enviada Especial es porque sé que esta es una de las crisis humanitarias y de derechos humanos, de derechos de la mujer y de derechos del niño más largas y abominables, que tiene unos índices de muerte, violencia y sufrimiento que son totalmente inaceptables. Esta vez tenemos que abordarla de otra manera y mantener la voluntad política necesaria.

Creo que nos reunimos en un momento de nuevas oportunidades. Tenemos nuevas oportunidades de hacer algo más que simplemente observar las consecuencias de los conflictos o gestionar crisis como la que volvimos a ver recientemente el pasado noviembre. Es posible resolver sus causas profundas y ponerles fin para siempre. La esperanza y la posibilidad ahora deben insuflar lo que será un proceso muy difícil para aplicar el Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región, firmado en Addis Abeba el 24 de febrero, bajo los auspicios del Secretario General.

Hay motivos para esperar que ese nuevo Marco pueda funcionar. Por una parte, representa un acuerdo general por el que se exige que todos los que ocupan responsabilidades a los niveles nacional, regional e internacional actúen. Ello incluye los mecanismos de supervisión tanto en la República Democrática del Congo como en la región, para que se garantice que se establezcan parámetros y se cumplan. Cuenta con el apoyo de 11 naciones y la participación de las cuatro organizaciones que son sus testigos. Ha surgido precisamente en estos momentos por el agotamiento de los constantes ciclos de crisis y porque se ha entendido bien que es necesario que se adopte un nuevo enfoque.

Ese es el motivo por el cual cuando realicé mi primera visita ya ocupando el cargo la semana pasada, califiqué ese acuerdo como marco de esperanza. Ahora bien, para que este nuevo intento triunfe donde otros han fracasado, tiene que haber optimismo y valentía en lugar de cinismo. Los gobiernos y los pueblos de la región y la comunidad internacional deben creer de nuevo en que se puede lograr la paz y deben adoptar las medidas necesarias para conseguirla. A medida que el proceso avance, debe suscitar esperanzas para las poblaciones que son las víctimas y que a la larga serán las que se beneficien.

Llevé conmigo ese mensaje por toda la región y también dejé claro que mi manera de actuar como Enviada Especial será diferente. Por supuesto, centraré gran parte de mi energía en colaborar con los dirigentes y los gobiernos de la región para fomentar la confianza y ayudarlos a traducir sus compromisos en planes y medidas tangibles en aras de la paz. Al mismo tiempo, trabajaré de la base hacia arriba. Participaré con la sociedad civil, puesto que considero que será indispensable para generar el mayor respaldo popular posible al acuerdo. Si las poblaciones participan y se sienten implicadas en ese proceso, pueden convertirse en una sólida fuerza para su aplicación. Considero que ese nuevo esfuerzo podrá lograrse únicamente si se coordinan a muchos asociados y se presiona en la misma dirección.

He resumido esa visión personal del Marco y mi enfoque como Enviada Especial, en un documento titulado “Un marco de esperanza”. Lo comparto hoy con el Consejo, como lo hice con todos mis interlocutores durante mi viaje a la región. En el documento se refleja lo que entiendo del espíritu del acuerdo y la manera en que puedo contribuir de manera más eficaz a su aplicación.

Luego de esas observaciones introductorias, quisiera ahora resumir más a fondo la reciente visita que realicé antes de dejarlos con mis observaciones finales.

Entre el 28 de abril y el 5 de mayo, visité la República Democrática del Congo —tanto Kinshasa como Goma— Rwanda, Uganda, Burundi y Sudáfrica. Me hubiera gustado visitar los demás países signatarios del Acuerdo Marco pero, lamentablemente, el tiempo y otras limitaciones del programa no me lo permitieron. Donde no pude hacerlo, escribí a los dirigentes en cuestión y les dije que visitaría más países en viajes posteriores a la región que realizaré en los próximos meses.

Durante esta primera visita que realicé a la región, me reuní con los Presidentes Kabila Kabange, Museveni y Nkurunziza, y mantuve una larga conversación telefónica con el Presidente Kagame, quien se encontraba fuera del país. Me reuní también con el Gobernador de Kivú del Norte, en la República Democrática del Congo, Sr. Paluku, el Ministro de Defensa de Uganda, Sr. Kiyonga, en su calidad de Facilitador de las conversaciones en Kampala entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y el Movimiento 23 de marzo (M-23). Me reuní con la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, Sra. Dlamini-Zuma, su Representante Especial para la Región de los Grandes Lagos, Embajador Diarra, y el Secretario Ejecutivo de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, Sr. Ntumba Luaba.

En todos los países visitados, también celebré extensas reuniones con entidades de las Naciones Unidas, como la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), la Operación de las Naciones Unidas en Burundi, los equipos de las Naciones Unidas en los países, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el cuerpo diplomático y la comunidad de donantes.

Por último, en cada lugar, amplié mis consultas para incluir a la sociedad civil, en todo el sentido de la palabra, y más aún a los grupos de mujeres, con los que tengo la intención de trabajar en estrecha colaboración para cumplir mi mandato.

Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a todos los funcionarios e interlocutores con quienes me reuní durante mi visita, por su cálida bienvenida y su expresión de apoyo a mis futuras actividades como Enviada Especial.

El propósito de mi visita a la región era triple. En primer lugar, recabar las opiniones de los dirigentes y otros sobre la aplicación del Marco, sobre todo en cuanto al establecimiento de los mecanismos de supervisión y la elaboración de parámetros para los compromisos de los signatarios; en segundo lugar, fomentar la participación en la primera reunión del mecanismo de supervisión “11+4”, prevista para el 26 de mayo paralelamente a la Cumbre del Aniversario de la Unión Africana, en Addis Abeba; y en tercer lugar, compartir mi visión y enfoque respecto del Marco, que compartí con el Consejo al inicio de esta exposición informativa.

Si bien yo conocía las cuestiones y a la mayoría de los dirigentes en la región de los Grandes Lagos, antes de llegar a ocupar este cargo, realicé la visita en mis nuevas funciones y ante todo para escuchar las preocupaciones de las personas sobre el terreno afectadas por la crisis en el este de República Democrática del Congo, desde los dirigentes hasta los ciudadanos de a pie. Sostuve conversaciones francas y cálidas con todos mis interlocutores. Durante mis reuniones con cada uno de los dirigentes y funcionarios del Gobierno de la República Democrática del Congo y de los países vecinos, hablamos a fondo de sus compromisos conforme se indica en el Marco y subrayé que habría que cumplirlos. Exhorté a los grupos de la sociedad civil para que instaran a sus gobiernos a que cumplieran sus compromisos y rindieran cuentas. De igual importancia, hice hincapié en que la aplicación del Marco era una responsabilidad común, y en que el éxito se basaría en el cumplimiento de los compromisos de todas las partes, teniendo en cuenta los enormes retos que tenemos por delante.

Mi visita a la República Democrática del Congo, en particular, se realizó en el marco de las tensiones generadas por las declaraciones del M-23 en respuesta al próximo despliegue de la Brigada de Intervención. En Kinshasa y Goma, la inmensa mayoría de los congoleños con quienes hablé estaban entusiasmados por el despliegue de la Brigada, algo que es comprensible. Hice hincapié al mismo tiempo en que la Brigada de Intervención, si bien es un instrumento importante, debería considerarse un elemento de un proceso político mucho más amplio para hallar una solución general a la crisis en el este de la República Democrática del Congo.

Aunque al parecer se han estancado, por ahora, las conversaciones de Kampala son también parte de los esfuerzos en pro de una iniciativa de paz regional, y exhorté al Gobierno de la República Democrática del Congo a que siguiera comprometido con ese proceso con el fin de acelerarlo cuanto antes. El hincapié que ahora se hace en la Brigada de Intervención, que en mi opinión debería actuar de manera preventiva sobre todo, como elemento de disuasión, con operaciones militares estratégicas limitadas, hay que ponerlo en el contexto de reducir al mínimo los posibles efectos adversos. Sería importante que opere de plena conformidad con el derecho internacional humanitario y las normas internacionales de los

derechos humanos y tener muy en cuenta la protección de los civiles. Muchos en la comunidad humanitaria, y de los funcionarios en Rwanda, Uganda y Burundi, expresaron sus preocupaciones por la necesidad de abordar las posibles consecuencias de las operaciones militares. Me complace señalar que la MONUSCO ya está adoptando medidas de mitigación en ese sentido.

El Presidente Kabila me informó de que su Gobierno estaba trabajando en un Plan de Acción para la aplicación de los compromisos de la República Democrática del Congo con arreglo al Marco, en particular sobre la composición y las modalidades de trabajo del mecanismo de supervisión nacional. Subrayé la importancia de que ese mecanismo nacional fuera incluyente, de que debería contar con la participación de los representantes de la sociedad civil, y con la experiencia necesaria para desempeñar un papel de supervisión eficaz. El Presidente Kabila y su Ministro de Relaciones Exteriores me aseguraron que por lo menos la estructura del mecanismo de supervisión nacional estaría lista para la primera reunión del 11+4, que se celebrará en Addis Abeba, el 26 de mayo.

Me complace también informar algunas noticias alentadoras a nivel regional. Al igual que con el Presidente Kabila, sostuve conversaciones francas con los Presidentes Museveni, Kagame y Nkurunziza. Los tres manifestaron su disposición a cumplir con sus compromisos con arreglo al Marco, y como dije anteriormente, expresaron su apoyo a mi mandato como Enviada Especial. Es alentador ver que los dirigentes de la región, en particular los Presidentes Kabila y Kagame, siguen sosteniendo conversaciones entre sí, ya sea de manera bilateral o a través de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRGL).

En Kampala, sostuve conversaciones fructíferas con el Presidente Museveni y el Facilitador de las conversaciones de Kampala, Ministro de Defensa Crispus Kiyonga. Ambos subrayaron que el diálogo sigue siendo un camino viable para poner fin a la crisis en la zona oriental de la República Democrática del Congo. A la vez que reconocieron los avances logrados en los temas clave del programa para el diálogo, hablaron de estancamiento en otros, en particular sobre las cuestiones de la amnistía, la integración y el desarme. Intercambiamos opiniones sobre la forma de llevar adelante el proceso.

La Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos ha desempeñado y sigue desempeñando un papel muy importante, bajo la dirección del Presidente Museveni, quien ocupa su Presidencia . Las iniciativas regionales han contribuido a mitigar los efectos de la crisis, y es importante que la comunidad internacional, especialmente el Consejo de Seguridad, reconozca ese papel a fin de lograr progresos bajo la asociación renovada para poner fin a la crisis en la zona oriental de la República Democrática del Congo, como se expone claramente en el Marco sobre la paz, la seguridad y la cooperación para la República Democrática del Congo y la Región. Tengo la intención de trabajar en estrecha colaboración con mis asociados de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Unión Africana en Bujumbura y Addis Abeba para asegurar que tengamos un enfoque coordinado y concertado.

Es importante que la población que se halla en la zona oriental de la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos en su conjunto sienta que puede gozar de un dividendo de la paz. Hay margen para una mayor cooperación económica regional a condición de que se restaure la confianza entre la República Democrática del Congo y sus vecinos. Se me indicó que la última cumbre de la Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos (CEPGL), que incluye a Burundi, la República Democrática del Congo y Rwanda, se celebró hace casi 20 años. El Presidente Nkurunziza, quien acogerá una reunión ministerial de la CEPGL la semana próxima en Burundi, se ha comprometido a continuar sus esfuerzos para revitalizar esa institución económica regional. Cuando partí de Kigali, la Ministra de Relaciones Exteriores de Rwanda, Sra. Louise Mushikiwabo, estaba volando a Kinshasa para celebrar consultas sobre proyectos económicos conjuntos y otros asuntos de paz y seguridad. Esas consultas económicas se habían emprendido antes de que sus relaciones se tensaran debido a la crisis de este último año.

En las conversaciones llevadas a cabo en Pretoria con el Departamento de Relaciones Internacionales y de Cooperación, llegaron a mi conocimiento las medidas alentadoras que el Gobierno de Sudáfrica adoptó o tiene previsto adoptar para impulsar su asociación económica con la República Democrática del Congo y su asistencia a Kinshasa en sectores tales como la gobernanza, la agricultura, la infraestructura y la recaudación de impuestos. La buena fe de Sudáfrica quedó confirmada en una conversación telefónica con la Ministra de Relaciones Internacionales y Cooperación, Sra. Maite Nkoana-Mashabane, y en una reunión con el Ministro de la Presidencia, Sr. Collins Chabane. Corroboraron el firme apoyo del Presidente Zuma, quien en aquel momento regresaba de una reunión celebrada en Congo-Brazzaville.

Esas iniciativas económicas bilaterales y trilaterales son medidas positivas que podrían contribuir en gran medida a la restauración de la confianza entre los países de

la región. Es necesario que los apoyemos, y estoy muy contento de que ya exista buena voluntad de la comunidad de donantes y las instituciones financieras internacionales, especialmente el Banco Mundial, para ayudar a la región de los Grandes Lagos.

De cara al futuro, como se mencionó anteriormente, la Unión Africana y las Naciones Unidas organizarán el 26 de mayo la primera reunión del mecanismo de supervisión “11+4” en Addis Abeba. Hasta entonces, voy a trabajar en un documento conceptual, que se presentará a los dirigentes regionales, sobre cómo podrían funcionar este mecanismo de supervisión regional y su comité técnico de apoyo. Soy consciente de que, habida cuenta del breve período de tiempo y de los importantes acontecimientos del propio aniversario, la reunión solo puede dar un pequeño impulso al proceso. Sin embargo, tengo la intención de proseguir las consultas sobre ese asunto con todos y cada uno de los signatarios del Marco a fin de presentar un conjunto de puntos de referencia aprobado en la próxima reunión del mecanismo de supervisión “11+ 4” en la Asamblea General en septiembre. Después de la reunión de Addis Abeba, el 26 de mayo, me dirigiré a París para asistir a una reunión del Grupo de Contacto Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que se celebrará el 28 de mayo. Tengo la intención de alentar a los participantes a que coordinen sus esfuerzos en mayor medida en apoyo de la región de los Grandes Lagos.

Me alienta el hecho de que el Presidente Museveni vaya a organizar una cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Paz, la Seguridad, la Democracia y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos, probablemente en julio, para hacer balance de los recientes acontecimientos y definir los modos en que la región tiene previsto colaborar con los signatarios y asociados del Marco sobre la Paz, la Seguridad y la Cooperación. Entretanto, aprovechando las actuales iniciativas y los foros regionales existentes, incluso en relación con un plan de acción regional para la resolución 1325 (2000) de mi hermana africana, Bineta Diop, de Femmes Africa Solidarité, tengo previsto movilizar a las mujeres de los países de los Grandes Lagos para que desempeñen un papel activo en apoyo del Marco. Asimismo, tengo la intención de colaborar estrechamente con las autoridades interesadas de Burundi, la República Democrática del Congo, Rwanda y Uganda, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Comité Internacional de la Cruz Roja a fin de alentar la organización de una reunión de trabajo dedicada a los refugiados en una fecha que debe determinarse. Por último, ya estoy planificando mi segunda visita a la región a finales de este mes.

Permítaseme concluir recordando la historia trágica que sigue vinculada inevitablemente a este problema, que sigue dejando una marca en los Grandes Lagos y la propia institución de las Naciones Unidas, y que también me impulsa a reafirmar mi propio compromiso personal con esta misión. El próximo año se cumplirá el 20º aniversario de las matanzas genocidas ocurridas en Rwanda en 1994. La semana pasada reflexioné sobre ello en mi visita al monumento conmemorativo del genocidio que se encuentra en Kigali. Como Presidenta de Irlanda, fui el primer Jefe de Estado en visitar Rwanda en 1994, después del genocidio. En el Hotel Mille Collines, donde me alojé, aún había manchas de sangre en las paredes. En 1995 hablé sobre esos horrores en el cincuentenario de las Naciones Unidas, ya que era una realidad que tenía que afrontarse.

Solamente tres años después de mi primera visita después del genocidio, volví a Rwanda para asistir a una dinámica conferencia panafricana de mujeres en un país que ya estaba recuperándose y logrando progresos. Sin embargo, dos decenios más tarde, todavía no hemos dejado atrás ese pasado completamente. Sus ecos siguen presentes en la atroz violencia cíclica que continúa privando a muchos de la vida segura y pacífica que merecen. En ese marco de esperanza, tenemos una oportunidad de hacer lo que corresponde: lograr por fin la paz, la seguridad y el desarrollo para la región y su población. Ahora es el momento de comenzar a convertir su amplio compromiso en medidas tangibles en favor de la paz.

No hay garantías de que este nuevo impulso en pro de la paz tenga éxito. Sin embargo, podemos estar seguros de que, si fracasa, las consecuencias serán graves. Asimismo, podemos estar seguros de que, al margen de cuán decidido esté yo personalmente a llevar a cabo esta tarea llena de retos, el nuevo impulso en favor de la paz no tendrá éxito gracias a los esfuerzos de una persona o una brigada, o de cualquier otro tipo de medida adoptada de manera aislada. No. Requerirá una serie de medidas totalmente concertadas que sean serias y sostenidas, a nivel nacional, regional e internacional. Requerirá que las cosas se hagan de manera diferente, mejorándolas, y que no nos detengamos hasta haber acabado la tarea.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Robinson por su exposición informativa.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 10.25 horas.